

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redac., Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478. B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA. — Giros a M. Torrente.

SOLUCIONES INMEDIATAS

El capitalismo trata de encontrar una base de equilibrio dentro de sus posibilidades. Todos los esfuerzos de la política, de la diplomacia y de la banca se dirigen a ese fin. Incluso las preocupaciones pacifistas de los gobernantes están determinadas por el deseo de contener la ola revolucionaria que asoma en el horizonte cargado de odios, de rencores, de amenazas.

No cabe en la mentalidad burguesa la idea de la paz. ¿Qué hay existan más motivos de discordia entre las naciones que en el período preparatorio de la gran guerra. Se ha exacerbado el nacionalismo, el desmoronamiento de las unidades económicas del centro europeo es un factor de balcanización y los nuevos Estados, por su dependencia económica a los grupos financieros dominantes, carecen de fuerza moral para resistir a las sugestiones belicistas de los agentes provocadores al servicio de los banqueros prestamistas y de los industriales rapaces.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

Dentro de las soluciones capitalistas de la crisis económica está la reducción de los presupuestos de guerra. El Estado se encarga cada vez más, y la burguesía comprende que la política fiscal de los gobiernos lleva a la ruina a las industrias y al comercio de paz. Pero ¿basta ese esfuerzo para encontrar el camino de una solución inmediata del problema que afecta la vida de los pueblos? ¿Puede la burguesía solucionar por sí misma, prescindiendo como prescinde del proletariado, el fenómeno de la parálisis progresiva del cuerpo social?

Todas las dificultades presentes radican en el excesivo crecimiento del capitalismo. Hay demasiado progreso industrial, si se lo compara con el atraso de las masas trabajadoras. Dependiendo de una minoría de privilegiados el ordenamiento de la vida económica de los pueblos, lo que solo tiene en cuenta sus intereses, el trabajo no está regulado por las necesidades comunes: depende del cálculo de ganancias que hacen los monopolizadores de la industria y del comercio. De ahí que la especulación lleve a la burguesía a suprimir la mano de obra y a aumentar la capacidad productiva del maquinismo, fenómeno éste que provoca el cruce forzoso de brazos en épocas de gran actividad industrial y la carestía en medio de la abundancia.

La crisis de trabajo se debe a la superproducción. El obrero no es un factor primordial en las industrias: es un accesorio de la máquina que rancia. Y como las especialidades desaparecen y la mano de obra se hace cada vez menos necesaria, el aumento de la capacidad productiva de los medios mecánicos corresponde a un aumento de desocupación.

Hay actualmente en Europa unos diez millones de desocupados. Según recientes cálculos, los sin trabajo viven en Estados Unidos unos ocho millones, y eso que las industrias yanquis están en el período de su mayor prosperidad. ¿Cómo puede el capitalismo, empeñado en introducir nuevos perfeccionamientos técnicos en la industria y en acrecentar sus ganancias abaratando el costo de la producción, ofrecer a los pueblos una nueva base de equilibrio?

El fascismo político es una consecuencia del fascismo financiero. La iniciativa de la reacción para suprimir las libertades ciudadanas e imponer al proletariado la mordaza del silencio, responde al deseo de impedir que las minorías conscientes agiten el fantasma terrible del hambre, que se cierne sobre todos los pueblos. Pero la burguesía se debate en la impotencia, sin encontrar

una salida al círculo de hierro creado por su sistema económico, y al final los trabajadores deberán romper la mordaza y luchar cuando menos una solución perentoria al problema de la desocupación.

Ya hemos expuesto en varias oportunidades el remedio que creemos más factible para encontrar un alivio transitorio a la crisis presente. No será un recurso revolucionario, pero al menos puede servir al proletariado como iniciación de la lucha que necesariamente adquirirá contornos violentos por la resistencia del capitalismo y de sus sostenedores políticos. La lucha de seis horas, la equilibración en parte la diferencia que existe entre la capacidad técnica y las necesidades de la clase trabajadora. Y si el equilibrio no se consigue por ese medio, al menos se conseguirá en el momento en que el obrero un nuevo aliado para proseguir la lucha por su completa emancipación.

Veamos ahora en todas partes la política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

La política pacifista elude el problema histórico de la guerra. Plantea simplemente cuestiones contingentes, posibilidades de acuerdo entre los grupos imperialistas, como un recurso de economía que gestiona la guerra, porque los armamentos son parte de la producción industrial y están regularizados por el volumen de los presupuestos. Si los gobiernos hubieran de reducir los ejércitos y la marina de guerra, si realizan conferencias y convenciones con ese fin, es porque no pueden soportar el peso enorme de la ferretería bélica y porque comprenden el peligro de la paz armada.

aporte de brazos y bocas que sobran en Italia, estableciendo colonias italianas dentro de las naciones que tratan de aumentar su población con inmigrantes de Europa, la plutocracia yanqui cierra sus fronteras a los emigrados de los países que considera inferiores. Y, claro está, entre esos dos puntos de vista no hay conciliación posible, quedando por definir únicamente la política de los gobiernos que ocupan un término medio frente a esos extremos.

Correspondiente a la Argentina un papel excepcional en la conferencia de La Haya. Sin embargo no es fácil que sea de Italia la política inmigratoria de nuestros colonizadores a base de mano de obra barata, porque no querían los delegados argentinos ser círculos respecto a la situación real de los trabajadores de ese país.

En una de las sesiones de la conferencia de La Haya la delegación argentina dio a conocer las cifras correspondientes a la inmigración durante los últimos dos años, las que demuestran que en 1927 y 1928, lo que significa un aumento de más de 26.000 personas. En estas cifras están incluidos los principales países proveedores de inmigrantes son Italia, con 69.350 personas en 1927 y 53.598 en 1928; España, con 54.627 y 32.428, respectivamente; Polonia, con 18.321 y 13.890; Alemania, con 15.575 y 8.112; y Yugoslavia, con 708 y 7.221.

Al mismo tiempo, las cifras que obran a favor de la delegación argentina demuestran claramente que la cuestión de la inmigración oriental no afecta a su país, ya que el último censo se desmoronó en que en la Argentina no residen sino 1.248 japoneses y 480 chinos, mientras que la inmigración anual de los países resulta insignificante. Además, en las circunstancias actuales, es de esperar un aumento alguno de la cantidad de esa clase de inmigrantes.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

No se informaron esos agentes de la burguesía criolla y del capitalismo extranjero, es la situación real de los trabajadores de este país. Si lo hicieran desearían a la Argentina en el mercado europeo de brazos y los colonizadores perderían la base de su negocio: la mano de obra barata.

EL CUENTO DE LOS

Un caso de corrupción política y de imbecilidad ciudadana

Se ha dado intervención a la justicia para que establezca la responsabilidad de los funcionarios de nombramiento de empleados de la municipalidad. Aparece como principal autor el candidato radical antiparlamentario y candidato a diputado Lambruschini, pero es casi seguro que se trata de un recurso empleado en todos los comités políticos o bien para reclamar votos para la desgraciada fórmula Melo-Gallo.

La intendencia municipal, ya que el escándalo se hizo, se vio obligada a dar intervención al juez de turno. Al efecto remitió al juzgado la comunicación siguiente: "En el día de ayer se presentaron a la oficina del censo de la contaduría de esta intendencia diversas personas a fin de registrar los nombramientos de que eran portadores y por los cuales se les designaba para desempeñar distintos puestos en el orden municipal."

Fue dable apreciar de inmediato que los mismos fueron extendidos por quien carecía de derecho para ello, y que los ingresos utilizados al efecto diferían en absoluto de los que emplea esta intendencia para tales casos. Dada la gravedad del hecho, el suscripto, atento al establecimiento por el artículo 71 de la ley orgánica municipal y 164 del código de procedimientos penal, comunico en remisión a S. E. el expediente número 78.761-0-1928, iniciado con la denuncia formulada a la intendencia por la contaduría municipal, y al cual corren agregados doce nombramientos extendidos a favor de Juan Carlos Melo y de Juan A. Linardi; Benedito Giménez; Pedro Izco; Armando Blanco; Juan R. Casas Viquez; Juan A. Tosti; y Juan A. Patrício Arriaga Basilio; Dorinda Ríos; Luis Fernández; y Pedro Freyreux. Asimismo, acompaño remisión a S. E. un formulario oficial de los que emplea la intendencia para el nombramiento de un personal municipal, el cual corren agregados los dos extremos de la denuncia, a simple vista las siguientes diferencias: el encabezamiento de "Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires" y "Secretaría de Hacienda y Administración."

La justicia deberá definir la responsabilidad en este caso. El expediente número 78.761-0-1928, iniciado con la denuncia formulada a la intendencia por la contaduría municipal, y al cual corren agregados doce nombramientos extendidos a favor de Juan Carlos Melo y de Juan A. Linardi; Benedito Giménez; Pedro Izco; Armando Blanco; Juan R. Casas Viquez; Juan A. Tosti; y Juan A. Patrício Arriaga Basilio; Dorinda Ríos; Luis Fernández; y Pedro Freyreux. Asimismo, acompaño remisión a S. E. un formulario oficial de los que emplea la intendencia para el nombramiento de un personal municipal, el cual corren agregados los dos extremos de la denuncia, a simple vista las siguientes diferencias: el encabezamiento de "Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires" y "Secretaría de Hacienda y Administración."

La justicia deberá definir la responsabilidad en este caso. El expediente número 78.761-0-1928, iniciado con la denuncia formulada a la intendencia por la contaduría municipal, y al cual corren agregados doce nombramientos extendidos a favor de Juan Carlos Melo y de Juan A. Linardi; Benedito Giménez; Pedro Izco; Armando Blanco; Juan R. Casas Viquez; Juan A. Tosti; y Juan A. Patrício Arriaga Basilio; Dorinda Ríos; Luis Fernández; y Pedro Freyreux. Asimismo, acompaño remisión a S. E. un formulario oficial de los que emplea la intendencia para el nombramiento de un personal municipal, el cual corren agregados los dos extremos de la denuncia, a simple vista las siguientes diferencias: el encabezamiento de "Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires" y "Secretaría de Hacienda y Administración."

La justicia deberá definir la responsabilidad en este caso. El expediente número 78.761-0-1928, iniciado con la denuncia formulada a la intendencia por la contaduría municipal, y al cual corren agregados doce nombramientos extendidos a favor de Juan Carlos Melo y de Juan A. Linardi; Benedito Giménez; Pedro Izco; Armando Blanco; Juan R. Casas Viquez; Juan A. Tosti; y Juan A. Patrício Arriaga Basilio; Dorinda Ríos; Luis Fernández; y Pedro Freyreux. Asimismo, acompaño remisión a S. E. un formulario oficial de los que emplea la intendencia para el nombramiento de un personal municipal, el cual corren agregados los dos extremos de la denuncia, a simple vista las siguientes diferencias: el encabezamiento de "Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires" y "Secretaría de Hacienda y Administración."

La justicia deberá definir la responsabilidad en este caso. El expediente número 78.761-0-1928, iniciado con la denuncia formulada a la intendencia por la contaduría municipal, y al cual corren agregados doce nombramientos extendidos a favor de Juan Carlos Melo y de Juan A. Linardi; Benedito Giménez; Pedro Izco; Armando Blanco; Juan R. Casas Viquez; Juan A. Tosti; y Juan A. Patrício Arriaga Basilio; Dorinda Ríos; Luis Fernández; y Pedro Freyreux. Asimismo, acompaño remisión a S. E. un formulario oficial de los que emplea la intendencia para el nombramiento de un personal municipal, el cual corren agregados los dos extremos de la denuncia, a simple vista las siguientes diferencias: el encabezamiento de "Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires" y "Secretaría de Hacienda y Administración."

Las tribulaciones de un dictador

Portugal tiene también su dictador. El general Carmona inició los procedimientos de Primo de Rivera para trepar al poder. Pero como la dictadura no conlleva el apoyo exterior y estaba por ello condenada al fracaso, mediante una farsa electoral, estilo chileno, el caso de Lisboa se transformó en presidente de la república.

Carmona, como líder, preparó a su gusto la máquina electoral. Fue candidato único, sin oposición, y resultó electo por una minoría de votantes. Así cruzó que legaliza el golpe de Estado y que se pone a tono con la democracia burguesa de Europa.

Un acontecimiento curioso ocurrió al general Carmona. Entre otras vulgaridades, le preguntó al dictador si estaba satisfecho del resultado de las elecciones y si los ciudadanos pudieron exteriorizar libremente su criterio. He aquí la respuesta:

"Así lo creo. Por eso me llena de satisfacción la votación, que ha demostrado que Portugal está contento de nuestra actuación. He procurado gobernar con los procedimientos más suaves. La dictadura es solamente una palabra a cuyo concepto se han ajustado las medidas indispensables, pero creo que ningún ciudadano se encuentra cohibido en sus derechos cívicos."

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el número de los que emigraron.

Un aspecto importante de la cuestión de la inmigración se refiere al número de los inmigrantes que se arraigan definitivamente en el país. A este respecto, las estadísticas argentinas indican un aumento incitante de la población por la inmigración, y un cálculo aproximado permite afirmar que la ganancia neta correspondiente a los últimos cinco años, por dicho concepto, a cerca de 500.000 habitantes. Muy instructiva resulta también la estadística relativa al movimiento migratorio y migratorio en la Argentina. He aquí las cifras correspondientes: en 1925 llegaron 195.000 personas (inmigrantes) y salieron solo 46.000; en 1924 las cifras correspondientes fueron de 228.000 y 46.000, respectivamente; en 1925, de 125.000 y 49.000; en 1926, de 195.000 y 65.000, y en 1927 llegaron 161.000 personas, no habiendo empujado sino el

